

## DOCUMENTOS OFICIALES

### El XVIII Congreso de Orientalistas

**H**E tenido el honor de asistir al XVIII Congreso de Orientalistas, celebrado en Leiden durante los días 7 al 12 del pasado mes de septiembre, llevando la representación de la Academia de la Historia, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y del Gobierno provisional de la República.

Al dar cuenta a la Academia de aquel Congreso, brillante representación de todas las instituciones que en el mundo entero consagran sus esfuerzos a los estudios relacionados con Oriente, omitiré el relato de los actos generales acostumbrados en tales casos, como recepciones por el Gobierno de El Haya y por el Ayuntamiento de Leiden, aunque no deje de consignar el honor que a la Academia dispensó S. M. la reina Guillerma, invitándome entre los delegados españoles a la recepción y té ofrecidos en su residencia veraniega de Loo a un reducido número de congresistas, uno por cada nación de las representadas en el Congreso. Su Majestad la Reina se interesó por el conocimiento de las huellas que la ci-

vilización islámica dejó en nuestro país y por la marcha de los estudios arábigos en España.

Hasta nueve secciones constituyeron el Congreso: Asiriología, Egiptología, Asia anterior y central, Extremo Oriente e Indonesia, India, Lenguas y pueblos semíticos, Antiguo Testamento y Judaísmo, Islam y Papirología. Fácilmente comprenderá la Academia que en nuestra actual situación científica sólo dos secciones pueden interesar a nuestro país: la de Antiguo Testamento y Judaísmo, en la cual no había representante alguno español de los que se dedican a estudios bíblicos, aunque se tuviera interés por los padres Murillo y Fernández, entre otros, y sobre todo la de Islam.

En esta última leímos nuestras comunicaciones los delegados españoles señor García Gómez, profesor de la Universidad de Granada; señor Millás, de la Universidad de Madrid, y el que tiene el honor de ser escuchado. Fué, desde luego, la que mayor número de comunicaciones recibió, y la que más nos interesa a los españoles.

Señalaré como curiosidad el trabajo de Hafiz Afifi Pachá, delegado del Gobierno egipcio, acerca de las mayúsculas árabes, las llamadas *horuf el-tach* (letras de la corona) por la forma ideada para distinguir las letras mayúsculas en el alfabeto árabe tradicional, y acerca del empleo de los signos de puntuación europeos (coma, punto y coma, comillas, etc.). En Egipto ha decretado el empleo de este sistema de escritura el rey Fuad.

Puede afirmarse que el interés mayor en la actualidad de los estudios islámicos se concentra en las materias filosóficas y teológicas. Las comunicaciones

de Schacht (Friburgo) acerca de la Ley y el Canon en el Egipto moderno; de Massignon (Francia) sobre los contactos de la secta siria de los Nusairíes con Persia, según la literatura ortodoxa *xii*; de Abdel Razek (Cairo) sobre la voz *Islam*, su sentido primitivo y su evolución; de H. F. Alhamdoui (Londres) sobre historia de los *darwat* ismaelíes y su literatura durante la última fase del Imperio fatimí; de Ahmed Amin (Cairo) sobre los orígenes del *Motazilismo*; de Smogorzewski (Lemberg) sobre los Ibadíes y el movimiento *jarichí*; de Plessner (Frankfurt) sobre Historia de las ciencias en el Islam; de Kraus (Berlín) acerca de las relaciones de los *motáziles* con los maniqueos; de González Palencia (Madrid) sobre el *Ihsá al-olum*, o catálogo de las ciencias de Alfarabi; o de Millás (Madrid) acerca de las fuentes de la Astronomía del judío español Abraham bar Chija, demuestran que, sin ponerse de acuerdo, los arabistas del mundo se sienten atraídos por estos importantes estudios científicos y religiosos. Cabe a España la gloria de tener una arraigada tradición en estas disciplinas y nuestros doctísimos maestros y compañeros señores Ribera y Asín vienen dedicando hace muchos años sus esfuerzos a estos difíciles trabajos; y sus maravillosos resultados en el conocimiento del Medioevo han incitado a otros arabistas a seguir los caminos abiertos por el autor del Averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino, o por el primero que vió la filiación árabe de Ramón Lull.

Después de este grupo de comunicaciones, merece señalarse a la atención de la Academia otro referente a Historia política: entre ellas destacan la de Guidi (Roma) sobre los escritos de Alcásim ben Ibrahim; de

Levi della Vida (Roma) acerca del proyecto de edición de la *Chámhara al-ansab* de Aben Alcalbi; de Levi Provençal (Rabat) sobre la España musulmana según el repertorio histórico-geográfico de Abenabdelmonim al-Himyari; de Said-Ruete (Londres) acerca de la dinastía Al Bu Said en Arabia y Africa occidental; de Torki (Túnez), sobre el tratado de Paleografía árabe de Abenmoclá; de Somogyi (Budapest) sobre la historia general de Abulfarach ben Alchauzi; de Inayatullah (Londres); sobre la influencia de los factores geográficos en la vida y en la historia de Arabia; de Chekib Arslan (Lausanne) sobre las relaciones entre la historia y los dialectos árabes.

Los estudios sobre la bella literatura estaban representados en las comunicaciones de Taha Hussein (Cairo) sobre la retórica árabe en su relación con la de Aristóteles; de García Gómez (Granada), que analizó la *Casida maqsura* de Abulhasán Házim el de Cartagena; Pérès (Alger) sobre los poemas florales de Abulgualid el Himyarí, según el manuscrito de El Escorial; de Teymour (Lausanne) sobre la Literatura árabe moderna.

Algunas comunicaciones se refieren a momentos actuales del Islam: tales las de Hafiz Wahba (Londres) sobre el Wahabismo como doctrina; o de Bajrakta-rewich (Belgrado) sobre los estudios islámicos en Yugoslavia; de Krenkow (Londres) sobre las ediciones de Abunoain y Abenalchauzí, con otros trabajos en preparación por los arabistas indios; otras de materia bibliográfica: así la de Galbiati (Milán) sobre los códices árabes de la Biblioteca Ambrosiana, su importancia por el número y por la cualidad; otras de materias ju-

rídicas, como la interesantísima de Nallino (Roma) sobre las relaciones del Derecho musulmán con el Derecho romano. Y no faltaban de erudición artística, como la de Gottheil (New York) sobre un ejemplar ilustrado del Alcorán; de Wiet (Cairo) sobre unos tableros buidas de madera del siglo IV; de G. Marçais (Alger) acerca de una lámpara del siglo XI conservada en la gran mezquita de Cairuan; la de Dessus-Lamare (Alger) sobre la terminología de la arquitectura musulmana.

Los arabistas extranjeros, que saben el interés que se viene prestando a la erudición islámica en nuestro país, esperan que la Academia siga dando la importancia que suele a los estudios árabes, y, si es posible, acelere el ritmo de su desarrollo. La publicación de textos inéditos o de catálogos de manuscritos es recibida con la mayor alegría en los centros eruditos extranjeros, ávidos de conocer las riquezas bibliográficas que atesoran algunas bibliotecas españolas, entre las cuales figura en primer lugar la de nuestra Academia.

A. GONZÁLEZ PALENCIA.